

FLORENTINO AMEGHINO: MÁS ALLÁ DEL ORIGEN PAMPEANO DE LA HUMANIDAD

José Luis Fernández Torres

*Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

A principios del siglo XIX, en 1809, nace Carlos Darwin en Inglaterra, mientras que en París aparece publicada la *Filosofía zoológica* de Lamarck, cuyo impacto entre los lectores fue poco menos que nulo (Senent 1971), y a quien, aún en nuestros días, se le recuerda por postular que el ambiente es el responsable de la evolución de las especies; sin embargo, se omiten, con frecuencia, sus grandes aportes a la biología evolutiva, como el desarrollo de los conceptos de *biología* y *clasificación natural*, un modelo taxonómico para los invertebrados y formular la primera teoría de la evolución.

Es muy posible que esta especie de injusticia histórica se deba a dos acontecimientos desafortunados para Lamarck. El primero fue la publicación, entre 1799 y 1810, de unos anuarios de Meteorología que, a decir de Senent (1971), estaban plagados de errores, lo que, aunado a una crítica poco afortunada a las teorías científicas de Lavoisier, le valieron cierto descrédito académico del recién creado Museo de Historia Natural. El otro acontecimiento, que terminó prácticamente eliminándolo del ámbito intelectual de su tiempo, fue su celebre polémica con Georges Cuvier, heredero de las ideas monogenistas y fijistas de Blumembach, que era el más convencido de la inmutabilidad de las especies; a tal grado que negaba la existencia del registro fósil (*cf.* Stocking 1988).

Los últimos años de la vida de Lamarck en su cátedra del Museo fueron difíciles a causa de su ceguera y del constante escarnio del

Barón Cuvier, quien decía a sus estudiantes que una prueba de que la función no crea al órgano era la ceguera del Caballero de Lamarck. Por ésta y otras razones, en el antiguo Jardín del Rey se le empezó a conocer como «el caballero de la triste teoría». Finalmente, sus penas terminan en 1829, cuando muere olvidado en la miseria y es enterrado en la fosa común.

En este sentido, es curioso observar cierta convergencia con Lamarck en el desarrollo de la obra científica de Ameghino, quien es más conocido en la historia de la paleoantropología y prehistoria de América por su malograda hipótesis sobre el origen pampeano de la humanidad, que por sus aportes al desarrollo de la paleontología y la antropología física del continente americano. Igual que el sabio francés, Ameghino tuvo dos tropiezos en su vida científica: publicar *El origen del hombre en el Plata* y tener un feroz enemigo, seguidor de las ideas de Cuvier, el naturalista germano-argentino German Burmeister, que, cuando hablaba de Ameghino, se refería a él como «el ignorante subpreceptor de Mercedes».

A pesar de todo, este investigador es un ejemplo notable de un sabio poco valorado fuera de su patria pues, con excepción de los trabajos de algunos autores como José Ingenieros, Fernando Márquez Miranda y Ángel Cabrera, existen pocos datos sobre la vida y obra de este paleontólogo argentino, impulsor de la antropología e introductor de la teoría de la evolución de Darwin, más que del darwinismo,¹ en ese país del cono sur durante el periodo de organización nacional en lo que, en el siglo XIX, se conocía como las Provincias del Plata.²

Florentino Ameghino Armanino (nombre completo de nuestro personaje) fue un científico autodidacta. Su único título académico fue el de subpreceptor (prefecto de escuela elemental). Nace en Luján, provincia de Buenos Aires, el 18 de septiembre de 1854 y muere

¹ Considero que Ameghino introduce la teoría de la evolución a partir de la obra de Darwin, y no de los escritos de sus difusores y divulgadores como Huxley, Haeckel, Spencer, etcétera; proceso que al parecer sí ocurrió en México a partir, por ejemplo, de los trabajos de Alfonso L. Herrera, quien se apoyó fundamentalmente en Ernest Haeckel. Para más detalles de este tema, consúltese a Ruiz (1987) y Chabran (1987).

² Un análisis más amplio y detallado de este tema se encuentra en Fernández (en prensa).

de diabetes el 13 de agosto de 1911.³ Carlos, hermano menor de Florentino, fue su principal colaborador en el trabajo de campo en los yacimientos geológicos de la Patagonia. Entre ambos descubrieron y clasificaron varias especies de vertebrados y mamíferos prehistóricos. Con este material escribió nuestro autor más de ciento cincuenta monografías científicas de paleontología y antropología que fueron publicadas en Estados Unidos, Francia, Alemania, España, Inglaterra y Argentina; además, perteneció al comité editorial de la *Revue d'Anthropologie*, fundada por Paul Broca en París a mediados del siglo XIX. Hacia 1884 ocupa los cargos de subdirector del Museo de Historia Natural y profesor de geología en la Universidad de la Plata, y el de zoología en la Universidad de Córdoba. En 1902 es director del Museo Nacional de Buenos Aires, cargo que ocupa hasta su muerte.

LA CIENCIA EN ARGENTINA Y FRANCIA EN LA ÉPOCA DE AMEGHINO

La etapa histórica de Organización Nacional en Argentina está representada por dos generaciones que trazan con acierto la ruta hacia la unidad y el progreso, guiadas, en principio, por la bandera del positivismo europeo. La primera generación, con Juan Alberdi, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento; la segunda, a la que perteneció Ameghino, conocida como la generación de 1880, se inicia con la presidencia de Julio Argentino Roca.

En esta generación se conforman dos corrientes de pensamiento: la normalista y la universitaria. La primera tiene sus antecedentes en 1870, cuando Sarmiento funda la Escuela Normal de Paraná y nombra director a Pedro Scalabrini. La actividad académica de esta institución educativa empieza a generar una política nacionalista, destierra al pensamiento religioso de la práctica científica e introduce el estudio darwiniano de la evolución de las especies para conducir la

³ Existe alguna controversia sobre su verdadero lugar de nacimiento. Para algunos estudiosos de su vida, Ameghino nació en Italia y llega a Buenos Aires a muy temprana edad; para otros, su madre llegó a Suramérica embarazada de Florentino. Aunque la versión más aceptada es que Antonio Ameghino se casó en Génova con María Dina Armanino en 1853 y, poco después, en el puerto de Savona (Italia) abordaron un barco rumbo a Buenos Aires, donde llegaron a principios de 1854; luego viajan a Luján, donde nacen Florentino y Carlos Ameghino.

teorías de Darwin y Lyell, y sostiene, igual que los naturalistas británicos, que la doctrina del Diluvio Universal era insostenible; la consideraba una mentira teológica para manipular la conciencia de la gente. En consecuencia, buena parte de su obra antropológica es producto de un programa de acción bien definido que tiende a arrojar alguna luz en la polémica, muy común en esa época, entre ciencia-religión, evolución-creación y monogenismo-poligenismo⁷ sobre la base de los postulados del transformismo darwinista, que aplicaba a sus propias investigaciones. Tal es el caso de las conferencias dictadas en 1882 en el Instituto Geográfico Argentino, «La edad de la piedra» y «Un recuerdo a la memoria de Darwin: el transformismo considerado como una ciencia exacta», y su obra teórica de paleontología evolucionista: *Filogenia. Principios de clasificación transformista basados en leyes naturales y proporciones matemáticas*, publicada en Buenos Aires en 1884.⁸ Su interés por institucionalizar la investigación antropológica en Suramérica es clara en la conclusión de su conferencia «La edad de la piedra»:

⁷ En la historia de las ideas en Europa, con el surgimiento del cristianismo, la interpretación del origen del mundo, de la vida y del hombre se apoyó durante muchos siglos en la *Biblia*, donde se estipula que la humanidad tiene un origen único, el Edén, a partir de una pareja primigenia, Adán y Eva. Esta noción se conoce en la historia de las ciencias naturales y de la antropología física como monogenismo y quizá su máximo representante sea San Agustín con *La ciudad de Dios*. Esta forma de pensamiento soterró durante siglos a las formas de pensamiento greco-romanas, fundamentalmente ambientalistas, porque satisfacía la perspectiva ideológica de la iglesia cristiana. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, resurge paulatinamente el pensamiento griego, desde los presocráticos hasta Aristóteles, como una alternativa de explicación al origen de las razas humanas, bajo la estructura discursiva de lo que actualmente se conoce como poligenismo, con Voltaire como el representante más ortodoxo de esta tendencia. En sus *Elementos de la filosofía de Newton* afirmaba: «parece que los americanos, negros y japones no han descendido del primer hombre; la constitución interior de los órganos internos de los negros es demostración evidente... son razas enteramente diferentes.»

⁸ En realidad, esta obra la terminó de escribir en diciembre de 1882 y fue publicada hasta 1884 en Buenos Aires, con la ayuda del profesor Estanislao Zeballos. Estos tres trabajos están incluidos en el volumen IV (zoología matemática) de las *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*, editadas por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, bajo la dirección de Alfredo J. Torcelli, La Plata, 1915, pp. 17-38; 39-56 y 215-521, respectivamente.

Las principales universidades de Europa tienen ya sus cátedras consagradas a la enseñanza de esta misma ciencia. Buenos Aires es el centro más ilustrado de América del Sur. Señores: al concluir, hago votos, que espero de vuestra benevolencia repetáis, para que la Universidad de esta capital sea la primera en América del Sur, que introduzca en sus programas un curso completo de ciencias antropológicas.

y, en «Un recuerdo a la memoria de Darwin...», afirmaba que:

Hace cosa de unos ocho o diez años, si mal no recuerdo, mis manías transformistas les parecían a mis amigos tan ridículas que no podían creer en mi afirmación de que había un Darwin y un Huxley que las sostenían públicamente y me las atribuyeron como propias... Las ideas que para ridiculizarme estamparon con palabras vulgares, y hasta podía decir, groseras, son, al fin, las verdaderas y las mismas que profeso actualmente... Soy antropólogo y, sobre todo paleontólogo. Me ocuparé, pues, del transformismo en mis dominios no repitiendo hechos conocidos sino presentando en pocas palabras algunos nuevos materiales que prueban hasta la evidencia la Teoría de Darwin...⁹

A pesar de su reputación científica, Ameghino sostuvo agrias discusiones con especialistas extranjeros. Por ejemplo, en 1897 el paleontólogo norteamericano John Hatcher publicó, en el *American Journal of Science*, una nota donde se quejaba de no haber encontrado en una reciente expedición a la Patagonia las secuencias estratigráficas que Ameghino describía en la correspondiente monografía y le reprochaba que sus datos eran dudosos y que sus libros los escribía a expensas del trabajo de campo de su hermano Carlos, porque «incluso un hombre tan capaz como el Dr. Ameghino creo que encuentra cierta dificultad en determinar con exactitud las secuencias estratigráficas de Patagonia desde la ventana de su estudio, situado en La Plata o en Buenos Aires».

A lo que Don Florentino responde:

Las investigaciones de Carlos Ameghino han sido realizadas con mis propios recursos... no tengo obligación de realizar reportes detallados. Siempre envié resúmenes de las investigaciones geológicas de mi hermano, pero no tengo la intención ni la obligación de proporcionar guías con todas las instrucciones necesarias para la recolección de fósiles (Simpson 1984: 86).

⁹ «Un recuerdo a la memoria de Darwin», p. 41; véase la nota 8.

Sin embargo, sus publicaciones le valieron el ingreso a la plantilla de profesores de la Universidad de Córdoba y el grado de Doctor *Honoris Causa* desde 1884.

Mientras tanto, el contexto científico europeo en materia de paleoantropología y prehistoria en la época de Ameghino era de intensa actividad. En 1860 nacía en Francia la ciencia de la prehistoria, con la aceptación de la antigüedad diluviana de los artefactos de piedra que se habían encontrado en el norte de ese país. Mientras que con el descubrimiento de los fósiles de homínidos de Feldhofer (neandertales) y los de Cro-magnon, en Alemania y Francia, respectivamente, y la publicación de *El origen de las especies*, se inicia la investigación sistemática y la búsqueda del origen y antigüedad del hombre. Es decir, surge la paleoantropología como una estrategia integradora de los conocimientos paleontológicos, geológicos y prehistóricos de la humanidad.

Años después de la publicación de *El origen de las especies* se escribieron algunos libros que proyectan la dirección y el sentido de la preocupación por indagar a fondo tanto el origen como la antigüedad del hombre: *Evidencia del lugar del hombre en la naturaleza* (T.H. Huxley 1863), *Tiempos prehistóricos* (J. Lubbock 1865) y *La antigüedad geológica del hombre* (Ch. Lyell 1863). A pesar de que en esta época se conocían algunos cuantos fósiles de homínidos: Engis (Bélgica, 1833), Gibraltar (España, 1848, descritos hasta 1865), Feldhofer (Alemania, 1856) y Naulette (Bélgica, 1865), y hasta antes de 1885 no estaba nada clara la situación filogenética de estos restos, Quatrefages, en 1882, y Mortillet, en 1883, los consideraban ejemplos morfológicos de una raza primitiva, semejante al hombre moderno, que existió durante el Paleolítico europeo. Tal posibilidad ya la había planteado en 1863 Huxley, pero no pudo llegar a su demostración por dos razones: 1) la notoria escasez del registro fósil, aunada a la frustración de algunos darwinistas cuando fallaron sus expectativas de encontrar un «eslabón perdido», y 2) la gran cantidad de deficiencias técnicas y metodológicas que, en materia de excavación y exploración geológica y paleontológica, existían en esa época; aparte de carecer de un marco confiable para el Pleistoceno en el cual ubicar los materiales tanto fósiles como líticos. Estos obstáculos, más el desconocimiento casi absoluto de la naturaleza de las glaciaciones, impedían que Huxley y otros científicos de los años sesenta abordaran el estudio

paleoantropológico propiamente dicho, de la antigüedad del hombre, tanto en América como en Europa (Spencer 1988).

Es importante recordar, por otra parte, que las excavaciones con frecuencia eran realizadas por aficionados y las pocas fuentes bibliográficas existentes hablaban de fósiles, humanos y animales, que se atribuían al Terciario. Hacia 1870, en Francia, Mortillet sostenía que los implementos de piedra del «Terciario», recuperados en Chelles, representaban manufacturas de una etapa intermedia entre el hombre y los antropoides. A dicha criatura hipotética le llamo *Anthropopithecus* y, posteriormente, *Homosimius*.

En 1872, Cope reconocía que algunos mamíferos del Terciario de Norte América podían ser primates. Postuló que el *Anaptomorphus homunculus* era filogenéticamente más cercano a un hipotético ancestro lemuroideo de la especie humana, y en 1893 se anticipó a Schwalbe afirmando que el neandertal era un seguro antecesor del hombre.

Con estos y otros científicos de la paleoantropología europea tuvo Ameghino alguna relación cuando en 1878, con sus propios recursos, viaja a París a la *Exposition Universelle*, donde expone una colección de restos fósiles recolectados por él en las Pampas argentinas. Establece estrecha relación con distinguidos científicos de la época, como E. D. Cope (a quien vende parte de sus fósiles en 12 000 francos; cf. Barbanza 1951), Paul Gervais, Quatrefages, Albert Gaudry, W. H. Flower y Giuseppe Sergi, entre otros. También conoce a Leontina Poirier, a la postre su esposa; viaja al sitio arqueológico de Chelles, cuna de la prehistoria mundial, y participa en las excavaciones con De Mortillet; asiste al III Congreso Internacional de Americanistas con una conferencia sobre «La antigüedad del hombre en América», donde describe el hallazgo de dos caparazones de un pariente prehistórico del armadillo actual, el Gliptodonte, asociados con huesos humanos localizados en la Formación Pampeana y cuyo reporte extenso había sido previamente publicado en las Memorias de la Sociedad Científica Argentina bajo el título de «El hombre cuaternario en la Pampa». Tanto la conferencia del congreso como esta monografía constituyen la base de una obra monumental publicada durante 1880-1881 en dos volúmenes: *La antigüedad del hombre en el Plata*. Con estas experiencias, regresa en 1881 a su tierra natal, Luján, donde pone una papelería que registra con el nombre de «El Gliptodonte».

ANTROPOLOGÍA Y FILOGENIA

La estructura de *La antigüedad del hombre en el Plata* sigue un esquema de relación causa-efecto. Sus abundantes estudios paleontológicos de las faunas prehistóricas argentinas le indicaban a Florentino que Suramérica era el punto de irradiación de diversas especies de vertebrados y mamíferos en épocas tan remotas como el Cretácico Superior (con la cronología actual, estamos hablando de unos 130 millones de años en el pasado), por lo que, si esto había ocurrido con la emigración de animales, no encontraba ninguna objeción en aceptar que lo mismo ocurrió con los procesos migratorios de las poblaciones humanas desde el corazón mismo de la Formación Pampeana durante el Terciario (hace unos ¡25 millones de años!), puesto que los restos fósiles de ciertas especies de primates indicaban que algunos monos eran originarios de esa región y en otros continentes no se encontraba evidencia de esta índole. Ameghino sostiene en el segundo volumen de *La antigüedad* que estos animales siguieron un proceso de «hominización» en su lugar de origen mediante constantes transformaciones evolutivas antes de salir al Viejo Mundo:

Hasta ahora la ciencia no puede determinar qué punto de la superficie del globo ha sido la cuna primitiva del género humano; por lo consiguiente, no hay razón ninguna para hacer emigrar al hombre del antiguo al nuevo mundo, puesto que la migración bien pudo haberse verificado en sentido contrario (Ingenieros 1919: 115).

Sólo con un razonamiento deductivo se puede entender, de alguna manera, el porqué Ameghino postuló teóricamente el origen pampeano de toda la humanidad antes de haber encontrado evidencias paleontológicas que sustentaran su hipótesis.¹⁰ De esta forma, en 1880 quedó plasmada en la historia de la antropología física lo que

¹⁰ Aunque, entre 1864 y 1888, los paleontólogos argentinos S. Roth, F. P. Moreno, H. Burmeister, P. Scalabrini y C. Ameghino habían descubierto restos humanos en el piso bonaerense, correspondientes al Pampeano Inferior, en Carcarana de Santa Fe (1864), Arroyo Frías (1870-1875), Saladero de Pergamino (1876), Fontezuelos (1881), Samborombón (1882), Baradero, Necochea, Miramar y Monte Hermoso (1887), Arrecifes (1888) y Chocori (1888); restos que Florentino Ameghino consideró, desde 1906, representantes del *Homo pampeanus*.

en los textos de prehistoria de América se denomina la teoría autotónica del origen del hombre americano.

Unos años más tarde, en *Filogenia* (1884), define a los cuatro antecesores teóricos de la línea evolutiva que conduce a la humanidad: Prothomo, Diprothomo, Triprothomo y Tetraprothomo. Este último considerado por Ameghino el antecesor más lejano del hombre, mientras que el primero constituía el eslabón inmediato anterior al surgimiento de los humanos. En estos y otros trabajos publicados entre 1889 y 1910¹¹ elaboró diversos esquemas evolutivos coherentes y plenos de consistencia lógica, derivados de los conocimientos obtenidos durante cuarenta años de investigación.

La teoría antropológica de Ameghino se erige entre 1880 y 1884 con la publicación de *La antigüedad del hombre en el Plata y Filogenia*, respectivamente. Una vez consolidado un marco referencial adecuado, se propone, posteriormente, buscar evidencias fósiles que demuestren sus hipótesis y fundamenten empíricamente su teoría autotónica del origen de la humanidad.

En un trabajo de 1906 consideraba que el cráneo de Miramar, descubierto en 1887 por otros paleontólogos, debido a su gran antigüedad y su acentuada morfología primitiva, era el representante fósil del Prothomo o primer ancestro inmediato de la humanidad, que había postulado en 1884 en términos puramente teóricos; además, concluía en su famosa monografía sobre las Formaciones Sedi-mentarias:

como todo concurre a demostrar que las relaciones entre África y la América del Sur son anteriores al Mioceno superior, llegamos a la conclusión que es el precursor del hombre... que durante el Mioceno superior o el Oligoceno superior, pasó de la América del Sur al antiguo continente... *Habiendo vivido precursores del hombre en los dos continentes, desde el principio del mioceno es*

¹¹ *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la república Argentina* (1889), *Formaciones sedimentarias del Cretácico Superior y del Terciario de Patagonia* (1906, en francés), *Notas preliminares del Tetraprothomo Argentinus, un precursor del hombre del mioceno superior de Monte Hermoso* (1907), *Las formaciones sedimentarias de la región del litoral del Mar del Plata y Chapalmalan* (1908), *El Diprothomo Platensis. Un precursor del hombre del Plioceno inferior de Buenos Aires* (1909, en francés), *La industria lítica del Homo Pampeanus, procedente de la región del litoral del Mar del Plata* (1910). Las fichas completas de estos trabajos de Ameghino se incluyen en Fernández (en prensa).

*igualmente posible que el hombre haya tomado un origen independiente en ambas partes, por la evolución o la transformación de dos o muchos precursores.*¹²

En 1907, nuevamente ve coronados sus esfuerzos con el hallazgo de una vértebra (un atlas) que atribuye a un remoto antecesor humano, el *Tetraprothomo*, y, un año más tarde, su hermano Carlos encuentra un fémur fragmentado. Ambos huesos fueron desenterrados de yacimientos supuestamente miocénicos de Monte Hermoso, mientras que jamás encontraron los Ameghino ningún resto fósil que pudieran atribuir al hipotético *Triprothomo*.

Durante un periodo de excavación en el puerto de Buenos Aires fue encontrado, a gran profundidad, un cráneo muy fragmentado en niveles geológicos que Ameghino, en 1909, consideró pertenecientes al nivel más inferior de la Formación Pampeana¹³ y en cuya morfología creyó ver al *Diprothomo*, o segundo antecesor directo de la humanidad.

En este proceso, sin lugar a dudas, se puede reconocer en la obra antropológica del paleontólogo de Luján un modelo filogenético sistemáticamente integrado del origen de la humanidad, que parte de la base misma de la evolución del orden de los primates hasta llegar al hombre actual, con sustento en los postulados darwinianos y tomando partido, hacia 1896, por el poligenismo monofilético,¹⁴ como bien apunta Ingenieros (1919: 200): «En suma: poligenismo (varias ramas humanas), monofilético (derivadas de un solo phylum: los dos homínidos sudamericanos) tal nos parece la interpretación más aproximada de las opiniones de Ameghino».

¹² Citado por Ingenieros (1919); subrayado, José Luis Fernández Torres.

¹³ Conjunto de terrenos que cubren la llanura Argentina; es la formación geológica más extensa de todas las existentes en ese país. Su espesor fluctúa entre 30 metros en la cuenca bonaerense, hasta 100 metros en el centro de la Provincia de Buenos Aires. Por lo tanto, se supone que el *Diprothomo* yacía a unos 30 metros de profundidad (cf. Ameghino 1909, particularmente la página 112 y la figura 3 de la página 113).

¹⁴ Al contrario de nuestro Nicolás León (1859-1929), antropólogo mexicano que en el siglo XIX organizó e impulsó la enseñanza y la investigación de la antropología física en México, quien en su *Historia general de México*, publicada en 1909, se declaraba *monogenista*.

ORIGEN DEL HOMBRE EN AMÉRICA E IDENTIDAD NACIONAL

Aunque en el siglo XIX y aún en los primeros años del XX los geólogos no estaban de acuerdo con la temporalidad de la estratigrafía de la Formación Pampeana, Ameghino la ubicó en el periodo Plioceno. De esta manera pudo postular la existencia del hombre en América del Sur durante la era Terciaria,¹⁵ no obstante que algunos especialistas de su generación como Dohering y Roth consideraban que la Formación Pampeana se traslapaba entre el Terciario y el Cuaternario y, por esta razón, los restos de Necochea y Miramar, descubiertos en 1887, podían ser de antigüedad terciaria, mientras que los fósiles de Arroyo Frías, Fontezuelos y Samborombón, descubiertos en 1880 y 1882, en realidad pertenecían al Cuaternario, pues se habían hallado en estratos correspondientes al Pleistoceno. Pero había otro grupo más radical, comandado por Burmeister, que negaba rotundamente la antigüedad geológica de los huesos, posición que también manifestó el antropólogo norteamericano Ales Hrdlicka en 1910, durante el XVII Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Buenos Aires, en lo que se conoce en la historia de la paleoantropología americana como el funeral científico de la teoría evolutiva de Ameghino. A pesar de todo, esta historia me conduce a reconocer que el empeño de Ameghino por demostrar la gran antigüedad y el origen autóctono del hombre americano impulsó la investigación prehistórica y paleoantropológica en Latinoamérica. Además, es muy probable que la teoría del origen del hombre en las Pampas fuera una estrategia ideológica para fomentar, desde la ciencia, un sentimiento de identidad nacional,¹⁶ en un país en el que, a decir de José María Ramos Mejía, uno de los miembros más sobresalientes de la «generación de 1880», a la que perteneció Ameghino: «No hay propiamente multitudes políticas, porque entre otras razones, no existe la calurosa pasión de su sentimiento político, el amor de una bandera a que esté

¹⁵ Es pertinente aclarar que aún a principios del siglo XX, el Mioceno, periodo inferior de la época Terciaria, se situaba en 3 o 4 millones de años atrás. Actualmente, su cronología se remonta a un periodo que va de 25 a 10 millones de años en el pasado.

¹⁶ Esta idea se la debo al profesor Elio Masferrer Kahn, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México).

ligada el bienestar de la vida, el odio sectario, la rabia de clase o de casta» (Ramos Mejía 1956: 216).

Por todo lo escrito hasta aquí, espero haber mostrado que Florentino Ameghino fue mucho más que el autor de una malograda teoría sobre el origen suramericano de la humanidad, como pretenden hacernos creer algunos textos de prehistoria americana que prácticamente lo señalan como «el loco de los huesos». Este investigador reveló a los científicos de su época faunas fósiles hasta entonces desconocidas y fue uno de los paleontólogos más fructíferos y eminentes de su tiempo, cuya obra exige ser nuevamente analizada por los historiadores latinoamericanos de las ciencias en general y de la antropología física en particular.

Agradecimientos

Estoy en deuda con Araceli Díaz Leñero por su ayuda en la elaboración de este documento y con el doctor Carlos Serrano Sánchez por poner a mi disposición los trabajos de Ameghino existentes en el fondo reservado de la biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ABSTRACT

In this paper, Florentino Ameghino's scientific work is reviewed, in order to analyze some important papers about his theory on Pampean human origins (i.e. *La antigüedad del hombre en El Plata* (1881), *Filogenia* (1884), *Diprothomo platensis* (1909), among others), to suggest that Ameghino's paleoanthropological hypothesis, was an ideological strategy to foment national identity in the historical period of organization of the Argentinean people, prior to Rosas dictatorship, and during both Sarmiento and Roca presidential periods.

RESUMEN

En este trabajo se revisa la labor científica de Florentino Ameghino con el objetivo de analizar algunos documentos importantes sobre su teoría acerca de los orígenes pampeanos de la humanidad (*La antigüedad del hombre en El*

Plata (1881), *Filogenia* (1884), «*Diprothomo platensis*» (1909), entre otros), para proponer que la hipótesis paleoantropológica de Ameghino fue una estrategia ideológica para fomentar la identidad nacional en el Periodo Histórico de Organización de Argentina, previo a la dictadura de Rosas, durante los periodos presidenciales de Sarmiento y Roca.

REFERENCIAS

AMEGHINO, FLORENTINO

- 1906 Formations sedimentaires du cretace superieur et du tertiaire de Patagonie avec un parallele entre leurs faunes mammalogiques et celles de l'ancien continent. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, 3a. serie, 8: 1-568. Buenos Aires, Argentina.
- 1909 Le *Diprothomo platensis*. Un precursour de L'homme du pliocene inferieur de Buenos Aires. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, serie 3a., 12: 107-208.
- 1915 *Obras completas y correspondencia científica*. Vol. IV, «Zoología matemática», editada por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, bajo la dirección de Alfredo J. Torcelli, La Plata, Argentina.

BARBANZA, JOSÉ

- 1951 *Animales prehistóricos*. Ed. Atlántida, Buenos Aires, Argentina.

CHABRAN, ROBERTO

- 1987 The reception of darwinism in Argentina. *Cuadernos de Quipu*, 2: 67-75, México.

FERNÁNDEZ TORRES, JOSÉ LUIS

en prensa *Ensayos de paleoantropología americana*. Primera parte, «Florentino Ameghino y el desarrollo de la paleoantropología en las provincias del Plata, siglo XIX», México.

INGENIEROS, JOSÉ

- 1919 *Las doctrinas de Ameghino*. Ed. J. Rosso, Buenos Aires, Argentina.
- 1990 *La simulación en la lucha por la vida*. Ed. Lozada, Buenos Aires, Argentina (original de 1904).

LEÓN, NICOLÁS

1909 *Historia general de México*. Ed. Patria, México.

ORIONE, JULIO

1987 Florentino Ameghino y la influencia de Lamarck en la paleontología del siglo XIX. *Quipu*, 4 (2): 447-471, México.

RAMOS MEJÍA, JOSÉ MARÍA

1956 *Las multitudes argentinas*. Ed. Thor, Buenos Aires, Argentina (original de 1890).

RUIZ, ROSAURA

1987 Haeckel and Mexican Biology. *Cuadernos de Quipu*, 2: 59-66, México.

SENET, JEAN

1971 Introducción. En: J. B. Lamarck, *Filosofía zoológica*, Alianza Editorial Mexicana, México.

SIMPSON, GEORGE GAYLORD

1984 *Discoverers of the Lost World*. Yale University Press, New Haven, Connecticut, USA.

SPENCER, FRANCK

1988 Prologue to a scientific forgery. En: G. W. Stocking Jr. (ed.), *Bones, Body, and Behaviour*, pp. 84-116, University of Wisconsin Press, USA.

STOCKING, GEORGE, JR.

1988 *Bones, Body, and Behaviour*. University of Wisconsin Press, USA.

ZEBALLOS, ESTANISLAO

1880 *Viaje al país de los araucanos*. Ed. Anaconda, Buenos Aires, Argentina.

